



Conferencia Episcopal de Colombia

COMUNICADO DEL CONSEJO EPISCOPAL DE PAZ

“LA PAZ ES OBRA DE LA JUSTICIA” (Is. 32,17)

Bogotá D.C., 19 de abril de 2013

En un ambiente de fraterna comunión, los Obispos miembros del Consejo Episcopal de Paz nos hemos reunido hoy, en la sede de la Conferencia Episcopal de Colombia, para seguir reflexionando sobre los diálogos en curso entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

Con el fin de informar a nuestros fieles y a la opinión pública, queremos compartir las siguientes consideraciones:

1. Sigue firme en nosotros la certeza de que el diálogo es el mejor camino para poner fin a tantos años de inhumana violencia. La construcción de una Colombia reconciliada y en paz, impone la necesidad de un diálogo transparente, sin horizonte distinto del que determina la búsqueda auténtica del bien común de todos los colombianos.
2. Nuestro corazón de pastores se ha sentido siempre particularmente cercano a las víctimas de la violencia. A ellas, queremos reiterarles nuestro decidido apoyo y solidaridad. Estamos convencidos de que el camino de la reconciliación y del perdón pasa necesariamente por el reconocimiento de su dignidad y por la tutela eficaz de sus derechos a la verdad, a la justicia y a la reparación. Es por ello necesario, y es nuestra solicitud respetuosa a la mesa de negociaciones, que el proceso en curso abra espacios de participación que permitan visibilizar, escuchar y atender los legítimos requerimientos de quienes, de una parte o de otra, han sufrido directamente las consecuencias del conflicto.
3. *La paz es obra de la justicia (Is. 32,17). La paz requiere una justicia* que acentúe la dimensión restaurativa de la pena y sea capaz de reparar, integralmente, a las víctimas del conflicto armado. Por tal motivo, es necesario encontrar, en diálogo con las víctimas y la sociedad civil, salidas políticas y jurídicas que faciliten la reincorporación a la sociedad de los actores armados evitando, sin embargo, cualquier apariencia o tipo de impunidad.

4. El tema de la tierra es fundamental para la construcción de una paz auténtica. La Doctrina Social de la Iglesia enfatiza la necesidad de su justa distribución y de verdaderas políticas de Estado que contribuyan al desarrollo social y económico del campo: mejores programas de desarrollo rural, mayor inversión en infraestructura y tecnología, política de generación de empleo, acceso a créditos sociales para los pequeños y medianos productores, etc. Para construir la paz, consideramos urgente crear las condiciones para una digna calidad de vida de las familias campesinas. Su actual situación de empobrecimiento es caldo de cultivo de la violencia.

5. Para lograr el cese definitivo del conflicto armado en nuestro país parece también conveniente realizar esfuerzos para incorporar a la vida civil a los militantes del Ejército de Liberación Nacional (ELN). En ese sentido, la Iglesia asegura su colaboración para facilitar acercamientos que puedan favorecer y potenciar el encuentro y el diálogo.

6. La pervivencia del conflicto armado sigue causando grave daño al pueblo colombiano, especialmente a los más pobres y desfavorecidos. En espera de un fin definitivo del conflicto, hacemos un llamado a los diversos grupos subversivos para que, aprovechando esta histórica coyuntura, cesen sus ataques a la población civil y, con hechos concretos, pongan en evidencia su auténtica voluntad de paz.

7. Es comprensible que el proceso de negociaciones suscite perplejidad y dudas en algunos sectores de la población. La diversidad de opiniones sobre el proceso es expresión de sana democracia y de pluralismo. Sin embargo, hacemos un llamado a los líderes políticos y sociales del país, de todas las fuerzas, para que sus eventuales diferencias se expresen siempre en un clima de respeto y de constructivo intercambio de ideas.

8. La paz es un anhelo constante en el corazón del hombre, es un don de Dios que debemos pedir y acoger en nuestra vida. Invitamos a nuestros fieles y al pueblo de Colombia a orar y a hacer propia la causa de la paz aportando, cada uno desde su condición, los elementos requeridos para la construcción de un estado de derecho que permita la convivencia en la justicia, la solidaridad y la fraternidad.

Oremos unidos por la paz, con fervor y convicción, invocando la bendición abundante de Dios sobre nuestra Patria.

Cardenal Rubén Salazar Gómez
Monseñor Iván Antonio Marín López
Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, IMC
Monseñor Oscar Urbina Ortega
Monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía

Monseñor Ricardo Tobón Restrepo
Monseñor Hernán Giraldo Jaramillo
Monseñor Leonardo Gómez Serna
Monseñor Nel H. Beltrán Santamaría
Monseñor Julio Enrique Prado Bolaños
Monseñor Julio César Vidal Ortiz
Monseñor Oscar Aníbal Salazar Gómez
Monseñor Francisco Javier Múnera Correa
Monseñor Luis Adriano Piedrahita Sandoval
Monseñor Camilo Fernando Castrellón Pizano, SDB
Monseñor Misael Vacca Ramírez
Monseñor Fidel León Cadavid Marín
Monseñor José Roberto Ospina Leongómez
Monseñor Francisco Antonio Nieto Súa
Monseñor José Daniel Falla Robles
Monseñor Jaime Muñoz Pedroza
Monseñor Omar Alberto Sánchez Cubillos, OP
Monseñor Oswaldo Jaramillo Osorio, SMM
Monseñor Ramón Alberto Rolón Güepa
Monseñor Juan Carlos Barreto Barreto
Monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria
Padre Pedro Mercado Cepeda
Padre Darío Echeverri González